



La ruta

EL PUENTE DEL GARD, Patrimonio Mundial de Unesco, es el más alto de los acueductos romanos del mundo y el único de tres niveles que ha sobrevivido al paso del tiempo.

EL GARD

LOS PILARES DEL AGUA

EJEMPLO DE CÓMO EL AGUA PUEDE MODELAR LA HISTORIA HUMANA, EL VALLE DEL GARD ES UN AUTÉNTICO MUSEO AL AIRE LIBRE. EN ESTA PRIVILEGIADA REGIÓN, ADEMÁS DE TODOS LOS "PILARES DEL AGUA", SE DAN CITA TODOS LOS PLACERES NATURALES Y MONUMENTALES DE LOS QUE EL VIAJERO PUEDE DISFRUTAR.

FERNANDO GARCÉS *Historiador.*

KEN FOLLETT, EN SU CONOCIDA novela *Los Pilares de la Tierra*, describió el desarrollo de la Edad Media a partir de las vicisitudes de la construcción de una catedral. En la novela, la piedra ocupa un papel fundamental. En las guías turísticas también se suele relacionar turismo con arquitectura: iglesias, catedrales, murallas...

Sin embargo, el material más poderoso de la historia no ha sido la piedra sino el agua. El valle del Gard es un maravilloso ejemplo de ello. Nace en modestos manantiales y se extiende por ríos y puertos hasta mares lejanos, confirmando que nuestra especie es un animal que, además de beber, necesita purificar con el agua zonas de culto, frecuentar los baños, "cultivar" la sal para conservar la comida y dotarle de mayor sabor, hacer que circule el agua para mover molinos con los que impulsar una próspera industria textil, construir barcos para emprender exploraciones a lugares remotos, o, más recientemente, practicar modernos deportes como el windsurf y el turismo fluvial.

EL MANANTIAL Y LOS "HOMBRES DE LAS CAVERNAS"
Después del fuego de los volcanes empezó la discreta pero constante acción del agua. El Circo de Navacelles, una inmensa cavidad de más de 300 metros de profundidad, es su testimonio más elocuente: la Torre Eiffel desaparecería por completo en su interior.

Aquí, con el correr de los siglos, el río Vis cavó los sorprendentes meandros de Larzac, en la montañosa región de Las Cevenas. En otros casos, el agua realizó un trabajo no menos espectacular aunque velado. En Coury, cerca de Saint-Ambroix, se encuentra la Gruta de la Cocalière, una de las tres más bellas de Francia. Es famosa por su galería prehistórica de 7.000 años de antigüedad.

Otro paraje asombroso es el Abismo de Brambiau ("bucy mugiente"), que debe su nombre al ruido que produce un largo torrente subterráneo al emerger de la superficie. Aquí nació la espeleología, cuando, en 1888, E. A. Martel recorrió por primera vez este fabuloso laberinto natural (hasta la fecha se han descubierto más de 10 kilómetros de pasadizos). Impresio-

nante es asimismo la Gruta de Trabuc, con su lago de 25 metros de profundidad y sus "10.000 soldados", unas concreciones únicas en el mundo cuya formación sigue siendo motivo de polémica. Resulta curioso que, antes de Martel, durante siglos el ser humano temiera las cuevas y se alejara de ellas, cuando nuestros antepasados, los llamados "Hombres de las Cavernas", iniciaron la odisea de la especie precisamente dentro de ellas. Los siguientes capítulos, sin embargo, se escribieron alrededor del agua al aire libre.

En efecto, cuando el Neolítico llegó a esta región, hace 5.000 años, el hombre empezó a esbozar una organización sedentaria y a aprovechar las diferentes fuentes de agua para cultivar la tierra y realizar intercambios culturales y comerciales cada vez más lejanos. Entonces levantó imponentes megalitos, como un menhir de 5,60 metros, el más alto del sur de Francia, cerca de las cascadas del Sautadet, un lugar aún hoy de impresionante belleza y salvajismo. Hacia el 400 a. de C., una tribu celta, la de los Volcos Arecomicos, se impuso a las poblaciones locales y construyó su capital protegida por varios oppida cercanos. La

Nîmes, primera colonia romana fuera de Italia, fue fundada por legionarios que acompañaron a Augusto a Egipto para vencer a Cleopatra.

localización de esta capital la determinó un manantial cuyas aguas fueron dedicadas al dios fluvial Nemoz (Nemausus, en latín), que dio nombre más tarde a Nîmes, que sería una de las ciudades más prósperas del Imperio Romano. Quizás por su proximidad a Italia, en el año 120, los Volcos acogieron sin demasiada resistencia a las legiones de Roma. Entonces, el hombre, en lugar de aprovechar el curso natural del agua, logró alterarlo a su conveniencia con resultados prodigiosos.

EL ACUEDUCTO. LA GRAN OBRA DE ROMA

La primera colonia romana fuera de Italia fue Nîmes. Como ya hemos mencionado, debe su nombre al dios fluvial celta de un manantial que afloraba en ella. Sin embargo, su fundación se remonta a otro cauce de agua mucho más lejano: el Nilo. Los romanos que fundaron esta

ciudad fueron los legionarios que acompañaron a Augusto a Egipto para derrotar a Cleopatra y Marco Antonio en la batalla naval de Actium, en el año 31 a. de C. A su regreso, el que acabaría siendo el primer emperador de Roma fue generoso con sus soldados, lo que permitió a Nîmes disfrutar de diversos privilegios, como acuñar moneda propia. Así, dichas monedas representaban por un lado el rostro del emperador y por el otro la imagen de un cocodrilo (Egipto) encadenado a una palmera, coronada por una corona de laurel (Roma).

En 1535, Francisco I, el rey más importante del Renacimiento francés, permitió a los habitantes de Nîmes usar esta divisa como escudo de la ciudad. Por ello, hoy en día, la insignia se encuentra en los rincones más inesperados, aunque los dos lugares de parada obligada para verlo son una fuente, donde la tradición manda

atreverse a tocar el morro de un cocodrilo sin caerse al agua, y el patio del Ayuntamiento, donde cuelgan cuatro cocodrilos disecados... También existe un lugar más sencillo para verlo: el suelo, ya que se repite en el pavimento.

Nîmes es famosa, sobre todo, por su anfiteatro, el mejor conservado del mundo antiguo. Construido a finales del siglo I d. de C., fue testigo de los ensordecedores gritos de más de 20.000 espectadores excitados por los combates de gladiadores. Hoy en día, este colosal edificio acoge diversos espectáculos, entre los que no pueden faltar recreaciones de aquella época y corridas de toros al estilo galo, un espectáculo muy popular en el sur de Francia que comenzó precisamente en las arenas de Nîmes, en 1863. La excelente conservación del anfiteatro se debe al hecho de que, desde la Edad Media, fue habitado y utilizado como fortaleza. En su in- ➤

LAS MARAVILLAS DEL GARD

TORRE DE CONSTANCE

El rey francés Luis IX fue el creador del puerto y la ciudad de Aigues-Mortes. Para unirlos al mar hizo excavar un canal y, una vez navegable, embarcó para la Séptima Cruzada, en 1248, y la Octava, en 1270, en la que murió. Una muralla cuadrangular de 1.600 metros de extensión protege aún hoy la ciudad, convirtiéndola en la mejor conservada de Francia. La parte más famosa es la Torre de Constance, un macizo torreón cilíndrico que sirvió inicialmente de faro a los navegantes, para convertirse más tarde en cárcel. Su prisionera más ilustre fue Marie Durand, una mártir protestante que pasó la mayor parte de su vida entre sus muros, desde 1730 hasta 1768. A ella se le atribuye una sencilla inscripción: *Register* ("Resistir").

LOS JARDINES DE LA FUENTE

En el mismo emplazamiento del santuario celta dedicado al dios que da nombre a Nîmes, y convertido en fuente por los romanos, Mareschal, un ingeniero, y Dardalhon, un jardinero, diseñaron, entre 1745 y 1755, esta elegante fuente, en uno de los primeros jardines públicos de Europa.

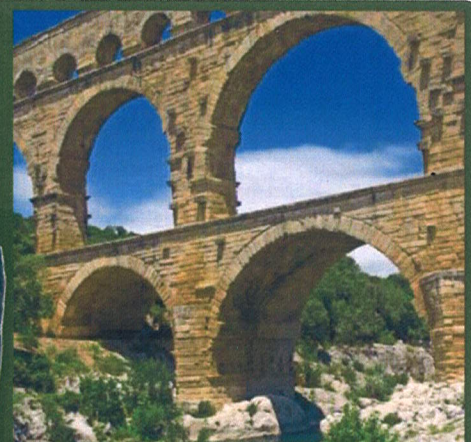


LOS VAQUEROS DE NÎMES

El Gard ha sido la sede de dos selectas industrias textiles: la seda y las indianas de Nîmes, nombre este último dado a un tejido estampado de vivos colores importado de India, Persia y Turquía que enloquecía a la gente distinguida. Sin embargo, el tejido que más fama ha aportado a la zona es una tela utilizada por la gente humilde.

Nîmes fue fundada por los legionarios que derrotaron a Cleopatra y Marco Antonio en Alejandría. Y en el siglo XVII, las manufacturas de la ciudad importaban algodón de Egipto para fabricar sarga, una tela tejida al bies, extremadamente resistente y de color azul jaspeado. Con ella se confeccionaba la ropa de los campesinos y de los obreros y, además, se exportaba a toda Europa como "artículo de Nîmes".

Uno de sus principales clientes fueron los marineros de la ciudad de Génova, que la llevaron hasta Estados Unidos. Allí, un emprendedor llamado Lévi-Strauss, hacia 1848, fabricó con ella los primeros "jeans made from denim" para los pioneros de la fiebre del oro en California. La palabra *jeans* hace referencia a Génova y *denim* al azul de Nîmes, el color de la sarga que, gracias a la pasión por los vaqueros, conquistó el mundo.



"PONT DU GARD"

Suele decirse que todos los caminos llevan a Roma, y, sin duda, uno de los más hermosos es el que pasa por este fabuloso vestigio del Imperio Romano: el Puente del Gard. En especial, a principios de junio, período en que se puede disfrutar por la noche de una fabulosa puesta en escena de video, música, pirotecnia y teatro cómodamente sentado en la orilla del río que pasa debajo de este fabuloso acueducto.

En el interior del anfiteatro de Nîmes se llegaron a construir dos iglesias, una torre a modo de almena y más de doscientas casas.

terior llegaron a construirse dos iglesias, una pequeña torre, a modo de almena, y más de 200 casas. Estado que mantuvo hasta el año 1812, cuando Napoleón ordenó su desmantelamiento.

Además, Nîmes se enorgullece de *La Maison Carrée* ("Casa Cuadrada"), un templo dedicado a dos nietos del emperador Augusto. Es el único templo del mundo antiguo conservado en su totalidad. Pero los encantos de la ciudad del cocodrilo no terminan aquí... El romántico Templo de Diana sigue desafiando a los arqueólogos para determinar su función exacta, y la Torre Magna, situada a los pies de la colina en torno a la fuente que da nombre a Nîmes, ofrece una vista extraordinaria, pero en nada se puede comparar con los restos del asombroso acueducto, construido aproximadamente en el 50 d. de C.

Las aguas del dios Nemoz eran suficientes para satisfacer las necesidades de un pueblo celta. Sin embargo, una ciudad romana, con sus baños, fuentes públicas y lujosas villas con agua corriente, necesitaba mucha más agua. Los ingenieros romanos la encontraron a 50 kilómetros de distancia, en los manantiales de Eure y Airan, cerca de Uzès. De aquella fabulosa obra, hoy se puede visitar el *Castellum* y el llamado Puente del Gard. El primero es un vestigio arquitectónico muy raro: solo se conserva otro en tan buenas con-

diciones, en Pompeya, y permite conocer cómo era el depósito que recogía el agua de un acueducto y, mediante unas canalizaciones de plomo, la distribuía a los diferentes barrios de la ciudad.

La verdadera joya de la región, sin embargo, es el Puente del Gard, catalogado como Patrimonio Mundial por la Unesco, en 1985. De una altura de 48 metros y 360 metros de longitud, es el más alto de todos los acueductos del mundo romano y el único puente-canal de tres niveles que ha sobrevivido al paso del tiempo (en parte, porque siguió siendo utilizado como puente hasta época muy reciente). La construcción del acueducto, que comienza en la búsqueda de agua subterránea a través de pozos excavados en las montañas próximas a Uzès hasta el *Castellum*, exigió una quincena de años, y la del puente cinco.

Estuvo en funcionamiento durante 500 años, y, en su período óptimo —entre los siglos II y III— llegó a transportar 30.000 metros cúbicos diarios de agua, clara y pura. En la actualidad, gracias a un magnífico museo interactivo, se pueden descubrir los asombrosos secretos del acueducto y la importancia del agua en el estilo de vida de los antiguos romanos. Por si fuera poco, Nîmes conserva los Jardines de la Fuente, construidos sobre el santuario celta de la Antigüedad y uno de los primeros jardines públicos de Europa.

LOS RÍOS: ARTISTAS, PAPAS Y MINEROS

Los alrededores de Nîmes son una continua sucesión de espléndidos parajes naturales y pueblos donde el tiempo —y la prosperidad— lo sigue marcando el paso de un río: antes como medio de vida y hoy como destino turístico. La presencia del agua sigue presente incluso en algunos topónimos del lugar: Mont Aigoual (de "aygues"), montaña desde cuya cima se puede divisar el Mont Blanc e incluso el Mediterráneo; Saint-André-de-Valborgne ("borgne" viene de "bornha", cavidad desde la que corre el agua), un encantador pueblecito de montaña... Las tranquilas orillas del Gard, además, están perfumadas por la lavanda de la Provenza y otras flores aromáticas. No es extraño que este escenario inspirase a pintores como Van Gogh y Cézanne o a escritores como Alphonse Daudet, André Gide, Guillaume Apollinaire y Lawrence Durrell (este último, que pasó sus últimos años de su vida en el Gard, aseguró que fueron "los más bonitos").

A pesar del aspecto tranquilo de sus aguas, los ríos de la historia han fluído con sangre en el Gard. En Aviñón tuvo lugar el Cisma de Occidente, que dividió la Cristiandad en dos papas rivales entre sí (el español Papa Luna fue uno de ellos). En Anduze, hacia 1296, aparecieron las primeras hilanderías de

En los siglos XVII y XVIII, para escapar de la ira de los católicos, los protestantes franceses se refugiaron en la región de Las Cevanas.

Francia, que más tarde darían lugar a la próspera industria de la seda en Nîmes y Lyon, pero, al mismo tiempo, se tejieron las terribles Guerras de Religión. En el Museo de Miallet, cerca de Anduze, se puede conocer la trágica historia de los protestantes franceses, o hugonotes, que, para escapar de la ira de los católicos, en los siglos XVII y XVIII, se refugiaron en la agreste región de Las Cevanas, a la que ya nos hemos referido antes cuando hemos hablado del Circo de Navacelles y las cuevas en las que nació la espeleología. Se trata de una montaña escarpada, que contrasta con el resto del paisaje del Gard: los campos de lavanda de la Provenza y las salinas de la Camarga.

En Alès se desarrolló, durante el siglo XIX, una importante tradición minera que hoy permite la visita a minas de 650 metros de galerías. Una tradición sometida a los rigores de la Revolución Industrial y las duras condiciones de los obreros. A partir de 1850, la mala suerte se apoderó de esta región: la enfermedad de la pebrina y la invención de la seda artificial pusieron fin al negocio de la seda, al mismo tiempo que la filoxera a las vides. Después de las crisis de la industria tradicional y el hundimiento de la metalurgia en los años sesenta, el departamento del Gard, sin embargo, favoreció con gran acierto y gusto el desarro-

llo turístico de la zona. Hoy, el Gard ya no es refugio de protestantes sino de los amantes del senderismo y, en especial, de las excursiones sin motor para seguir los pasos de Robert-Louis Stevenson —el autor de *La Isla del Tesoro*—, que realizó aquí su célebre viaje con asno, en 1878. Y el viaje puede continuar donde se recoge la sal de la vida.

EL MAR: CRUZADAS Y SAL

La Camarga (en francés Camargue) es un espacio mágico entre el mar y el delta del río Ródano. Estas 40.000 hectáreas de lagunas, marismas y tierras bajas acogen cada año al flamenco rosa y otras aves migratorias, que conviven con los caballos blancos y los toros negros característicos de la tauromaquia gala. El rey francés Luis IX lo utilizó con ocasión de dos cruzadas, la Séptima y la Octava. De la última no regresó, ya que falleció en 1270, víctima del tifus. Es muy fácil evocar aquellos novelescos tiempos paseando por Aigues-Mortes, gracias a la estupenda conservación de toda su muralla y parte de su casco antiguo. En un extremo del recinto amurallado, destaca la Torre de Constance, con una escalera de 190 peldaños que conduce a una terraza desde la cual se puede disfrutar de una vista espléndida, tanto de los canales fluviales del

delta del Ródano, como de las salinas que rodean Aigues-Mortes. En ellas se comercia la preciada Flor de Sal de la Camarga, el producto más selecto de la región, aunque también son dignos de destacar sus vinos, la brandada de bacalao de Nîmes, el arroz y los espárragos de la Camarga, las trufas del Gard —"el diamante negro"— el Pélardon, un queso exquisito de cabra; las aceitunas Picholine, las fresas de La Garriguette, la miel, la cebolla y las castañas de Cevenas, las manzanas reinetas del Vigan... y cómo no, el agua de Perrier, la marca cuya fábrica se encuentra muy cerca de la fuente celta en Nîmes que cautivó a celtas y romanos en el pasado, y a miles de turistas hoy en día.

En esta privilegiada región, además de todos "los pilares del agua", se dan cita todos los placeres turísticos para que al viajero se le haga la boca agua...

SUGERENCIAS

BIBLIOGRAFÍA:

- DURELL, LAWRENCE, *El Cuarteto de Aviñón*. Edhasa, 2009
- GIDE, ANDRÉ, *Si la semilla no muere*. Losada, 2002.
- STEVENSON, ROBERT-LOUIS, *Viajes con mi borrica a través de las Cevanas*. Vi-Da Global, 2011.
- INTERNET: www.tourismegard.com

EL ANFITEATRO DE NÎMES

Es uno de los mejores conservados del mundo. Ello se debe, en gran parte, a que fue ocupado por viviendas desde la Edad Media hasta el año 1830, aprovechando sus muros. También, gracias a su sólida construcción, se acondicionó como fortaleza contra los repetidos ataques que sufrió la ciudad.



BURBUJAS DE PERRIER

Es increíble cómo, en su botella redondeada, esta marca conquistó el mundo. La conocida agua mineral con burbujas de Perrier nació en el Gard, concretamente en el manantial de Bouillens, cerca de Vergèze. Louis-Eugène Perrier era un médico que adquirió la fuente Bouillens, en el año 1898, y se ocupó del balneario de Vergèze. Allí embotelló el agua que, después de su muerte, en 1912, adoptó el nombre de Perrier. Otra conocida marca de la zona es Haribo, con su museo de dulces y golosinas.



LAS SALINAS DE AIGUES-MORTES

Alrededor de Aigues-Mortes se extienden las salinas de la Camarga, que cada año acogen al flamenco rosa y a otras muchas aves migratorias, así como a los caballos blancos y los toros negros que viven en estado semisalvaje, hasta que llega la época en que se lidian en las corridas de Arles y Nîmes.



CIUDADES CON ARTE Y PAISAJE DE ENSUEÑO

EL CARÁCTER ACOGEDOR DEL GARD RESULTA PROVERBIAL Y PERMITE DIFERENTES MODOS DE LLEGAR HASTA ÉL: CUATRO AEROPUERTOS, VARIAS ESTACIONES DE TREN Y PORT-CAMARGUE, EL PRIMER PUERTO DE RECREO DE EUROPA. DESDE BARCELONA, EN COCHE, ESTÁ A SOLO CUATRO HORAS. SEA CUAL SEA EL CAMINO ESCOGIDO, LA REGIÓN OFRECE MULTITUD DE RUTAS Y ACTIVIDADES.

EN UN RECORRIDO POR LA REGIÓN DEL GARD, lo habitual es comenzar por **Nîmes**, sede del **anfiteatro** mejor conservado del Imperio Romano, además del **Castellum**, un vestigio arquitectónico tan raro que solo se conserva otro en Pompeya. Consiste en el punto de llegada de un acueducto a una ciudad romana, con sus respectivos canales para distribuir el agua a los diferentes barrios. Otros tesoros de la ciudad son **La Maison Carrée**, un templo romano magníficamente conservado, como es habitual en esta región; la **Torre Magna**, un edificio con unas estupendas vistas; los cuatro cocodrilos colgando del patio del ayuntamiento, en honor a los legionarios que fundaron esta ciudad después de acompañar al emperador Augusto al Nilo, para derrotar a Cleopatra.

La ciudad cuenta con diferentes museos, como el Carré d'Art, un museo de arte contemporáneo diseñado por el arquitecto Sir Norman Foster, y el de las Bellas Artes, que combina arte renacentista con obras de Paul Klee o Picasso (su taller de arte para niños es una auténtica delicia). La mejor época para visitar Nîmes, tal vez,

sea entre abril y julio, cuando se realizan la mayoría de actividades en las ruinas romanas en el anfiteatro de la ciudad, como la recreación de los juegos de gladiadores y cuadrigas.

Pero la verdadera joya de la región es el **Puente del Gard**, catalogado como Patrimonio mundial por la Unesco en 1985. Es el más alto de todos los acueductos del mundo romano y el único puente-canal de tres niveles que ha sobrevivido al paso del tiempo. Es importante reservar un día entero a su visita, para poder aprovechar el espléndido museo de sus inmediaciones, así como el río donde bañarse a los pies del monumento. A principios de junio tiene lugar un espectáculo nocturno multimedia, con fuegos artificiales y actores, muy recomendable.

EL PRIMER DUCADO DE FRANCIA

Una visita al Gard no estaría completa sin visitar **Uzès**, la encantadora Ciudad del Arte donde nació el acueducto de Nîmes. Fue sede de un importante obispado desde el año 419 y



el primer Ducado de Francia. Allí se imprimió uno de los primeros libros del reino, en 1472, y en la época dorada de la industria de la seda francesa gozó de una gran prosperidad. El premio Nobel André Gide pasó, de niño, sus vacaciones con su abuela en Uzès, ciudad a la que menciona ampliamente en su novela *Si la semilla no muere*. Cuando la enfermedad de la pebrina y el descubrimiento de las sedas artificiales provocaron el declive de la sericultura, a principios del siglo XX, Uzès se despobló, cayendo en un estado de abandono. Hacia la década de 1970, el pueblo se benefició de una subvención y la compra de casas por turistas ricos. En la actualidad, maravillosamente restaurado, ha sido declarado "Ciudad del Arte" por la calidad de sus mercados, galerías de arte, festivales —como el de la trufa negra, en enero—, numerosas tiendas y restaurantes. Sin duda, una auténtica joya.

Las rutas fluviales del Gard esconden multitud de parajes maravillosos y, además de recorrerlas en coche, bicicleta o a pie, muchas se pueden visitar en barco. Con más de 160 kilómetros de vías navegables, los canales del Ródano ofrecen todas las placeras del Turismo Fluvial. Y, por si fuera poco, la región incluye una fabulosa zona de mar, alrededor de las salinas de la Camarga, con sus toros negros y caballos blancos semisalvajes, así como flamencos rosas y otras aves migratorias. No menos asombroso es el paisaje de **L'Espiguette**, una playa de dunas por las que pasear a caballo o andando. En el corazón de esta onírica región hay dos paraísos para cualquier amante del mar: Port-Camargue, el primer puerto de recreo de Europa, con más de 4.300 amarres y una lujosa zona de playa, y el puerto medieval de **Aigues-Mortes**, mandado construir por Luis IX para disponer de una salida al Mediterráneo durante las Cruzadas.

EL PUEBLO MÁS BONITO DE FRANCIA

¿Y dónde termina el viaje? Usted decide... La región del Gard permite esquiar y practicar cualquier deporte fluvial o de mar, pasando por un paraíso de ríos, pueblecitos y ciudades, donde combinar piragüismo, senderismo, gastronomía y cultura, sin descuidar el placer de ir de tiendas, con gran variedad de arte-

CAMA Y MANTEL

LES REMPARTS Hotel de 3 estrellas decorado con mucho gusto, a la vez moderno y rústico. Algunas habitaciones tienen vistas a la mejor zona de la muralla medieval de Aigues-Mortes, es decir, a siete siglos de historia... www.remparts-aiguesmortes.fr Para los interesados en organizar un congreso u otra actividad de empresa, el Gard ofrece una asombrosa infraestructura de posibilidades: www.ot.nimes.fr

En cambio, para comer, **Le Cheval Blanc** es un pintoresco restaurante *brasserie* de Nîmes donde poder degustar las especialidades del Gard y, en especial, sus vinos. El local es famoso, precisamente, por la cuidada selección de su bodega y el acierto de los vinos de su propietario: www.cave-de-collorgues.com El restaurante está unido a un hotel con el mismo nombre. Tanto la terraza del restaurante como algunas habitaciones del hotel tienen vistas al anfiteatro de Nîmes. www.winebar-lechevalblanc.com

sanías locales. Aquí, además, nació la espeleología y sus cuevas son lugares de culto para los amantes de este deporte. En la abadía troglodita de **Saint-Roman-de-l'Aiguille**, del siglo V, pueden verse 150 tumbas rupestres. En el pueblo colgado de **Fournès**, las llamadas Fosses despliegan un paisaje lunar modelado por la erosión en una gruesa capa de sedimentos arenosos.

En el pueblo de Saint-Privat de Champolos los campos de lavanda cubren el horizonte con su peculiar aroma. En **Allègre-Les Bains**, el amante de las estaciones termales encontrará todos los servicios. Tal vez, no obstante, prefiera ir a las cascadas del **Sautadet**, aunque aquí será difícil tomar las aguas, ya que está prohibido bañarse en ellas... Más abajo de estas cascadas, se extiende el Valle del Cèze, donde se realizan cursos de búsqueda de oro en un río que en el año 1889 dio una pepita de 543 gramos. Otra buena opción es visitar el puente de Saint-Bénézet, llamado Puente de Avignon, y recordar de paso la célebre canción inspirada en sus aguas. En Villeneuve-lez-Avignon está el monasterio más grande de Francia, fundado por el Inocencio VI en el siglo XIV.

Quienes disfruten de paseos a caballo, lo pueden realizar en la montaña y por el mar. Quienes prefieran un asno, podrán revivir la ruta que inmortalizó Robert Louis Stevenson —autor de *La Isla del Tesoro*—, junto a su mula *Modestine*, en 1878. Y quienes opten por emociones fuertes al volante, el Polo Mecánico de Alés ofrece el mayor conjunto de pistas para automóviles de Francia, con vehículos apropiados para todas las edades. Con el mismo espíritu, el Circuito de Lédón permite a los más expertos medirse en la conducción de un Fórmula 3000.

La lista de alternativas del Gard satisface todos los gustos. Quizás, el mejor remate a la visita sean dos pueblos... **Aiguèze** (imagen izquierda), que logró en 2005 el sello de "pueblo más hermoso de Francia", y **Sommières**, la pequeña ciudad donde el novelista británico Lawrence Durrell vivió hasta su muerte, y donde escribió: "Debo admitir que no he visto nada más hermoso que Sommières". Usted decide donde termina el viaje, pero lo haga donde lo haga, el Gard siempre es motivo de añoranza y deseo de regresar. ■